

DEL SIGLO XIX.

México, Sábado 10 de Mayo de 1862.

PARTE OFICIAL.

Ministerio de guerra y marina.

DETAJL

DE LA

DEFENSA DE PUEBLA,

COMUNICADO

POR EL GENERAL ZARAGOZA.

Ejército de Oriente.—General en jefe.—Después de mi movimiento retrógrado que emprendí desde las Cumbres de Acultzingo, llegué á esta ciudad el día 3 del presente, segun tuve el honor de dar parte á vd. El enemigo me seguía á distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado á retaguardia de aquel la segunda brigada de caballería, compuesta de poco mas de 300 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé como llevo dicho, en Puebla. En el acto di mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar las fortificaciones de la plaza, que hasta entonces estaban descuidada.

Al amanecer del día 4 ordené al distinguido general C. Miguel Negrete, que con la segunda division de su mando, compuesta de 1.200 hombres, lista para combatir, y á su mando, ocupara los espesados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo día 4 hice formar de las brigadas Berriozábal, Diaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas: la primera de 1,082 hombres, la segunda de 1,000 y la última de 1,020, toda infantería, y además una columna de caballería con 550 caballos, que mandaba el C. general Antonio Alvarez, designando para su dotacion una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del día, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable día 5 de mayo, aquellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que habia yo determinado, y verá vd. marcada en el croquis adjunto: ordené al C. comandante general de artillería, coronel Zeferino Rodriguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola á disposicion del C. comandante militar del Estado, general Santiago Tápia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y después del tiempo muy preciso para campar, desprendió sus columnas de ataque, una hacia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4,000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de 1,000 amagando nuestro frente. Este ataque, que no habia previsto, aunque conocia la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia, que la brigada Berriozábal á paso veloz, reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo Carabineros á caballo fuera á ocupar la izquierda de aquellos, para que cargara en el momento oportuno. Poco después mandé al batallon Reforma, de la brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros que á cada momento se comprometian mas en su resistencia. Al batallon de Zapadores de la misma brigada le ordené marcharse á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro, y llegó tan oportunamente, que evitó la subida á una columna que por allí se dirigia al mismo cerro, trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas efectuaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba mas empeñado, tenia lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El C. general Diaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que tambien con arrojó marchaba sobre nuestras posiciones: ella se replegó hacia la hacienda de San José, donde tambien lo habian verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habian claraboyado las fincas;

pero yo no podia atacarlos, porque derrotados como estaban, tenian mas fuerza numérica que la mía: mandé, por tanto, hacer alto al C. general Diaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posicion amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche, que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco después la nuestra á su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operacion duró todo el día siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquel, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos, y ocho ó diez prisioneros.

Por demas me parece recomendar á vd. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar, patentiza su brío, y por sí solo los recomienda.

El ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, C. ministro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al primer magistrado de la República por la digno conducto de vd., en el concepto de que puedo afirmar con orgullo, que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré á vd., por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar á las brigadas O'Horan y Carbajal, á batir á los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de ejército de Oriente de una victoria que habria inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de este mes, adjunto el expediente respectivo, en que constan los pormenores y detalles espesados por los gefes que á ella concurrieron.

Libertad y reforma. Cuartel general en Puebla, á 9 de mayo de 1862.—I. Zaragoza.—C. ministro de la guerra.—México.

Cuerpo de ejército de Oriente.—Cuartel maestre.—Al fijar el ejército francés invasor su campamento al pié del cerro de Amaluca, tomando por base de operaciones la hacienda de los Alamos, y al destacar sus columnas desde ese punto hacia el cerro de Guadalupe, se habia guarnecido toda nuestra línea defendiendo este cerro y el de Loreto: la segunda division al mando del C. general Miguel Negrete, auxiliado por la brigada Berriozábal, que se mandó á la cima entre los dos fortines para proteger los flancos, y del cuerpo de Carabineros de la primera brigada de caballería, al mando de su jefe C. gral. Antonio Alvarez que fué destinado á cubrir la izquierda de esas fortificaciones.—A la derecha, formando ángulo con los fortines, se encontraba nuestra línea de batalla, corrida desde el cerro de Guadalupe hasta la plaza de Roman, que es el frente de la situacion del enemigo, y á la misma altura de la posicion del cerro de Guadalupe, sobre el camino que sale para la garita de Amozoc, dos piezas de artillería protegidas por la brigada Lamadrid, que se habia situado en la iglesia de los Remedios, y cuya fuerza cubria desde el cerro hasta esa posicion.

La division de Oaxaca se situó con otras dos piezas de artillería, en la plazuela de Roman, que cerraba nuestro costado derecho, y de donde parté otro camino carretero que va á concluir á la garita de Amozoc, situándose al costado de esta propia plazuela los escuadrones lanceros de Toluca y de Oaxaca, pertenecientes á la primera brigada de caballería.

Tal era nuestra posicion á las once y tres cuartos de la mañana del día 5 del corriente, hora en que el enemigo desprendió de su ala derecha las columnas de ataque y reserva que debieran apoderarse del cerro de Guadalupe. Este momento se anunció con dos cañonazos en dicho cerro de Guadalupe, y el toque de campana en la ciudad.

Los enemigos adelantaron sus columnas protegidas de tiradores, y emprendieron la subida del cerro, al que se aproximaron mucho.

Por nuestra parte se desplegaron los batallones

de Zapadores y Rifleros, apoyados de Reforma, y protegieron perfectamente el costado derecho.—La brigada Berriozábal y la primera de caballería, cooperaron por la izquierda, de manera que estos esfuerzos unidos á la tenaz resistencia de los heroicos defensores del fuerte, dieron por resultado que el enemigo fuera rechazado: repitieron dos veces mas la carga, y en la última con tal arrojó, que han quedado multitud de muertos y prisioneros en los mismos fosos de Guadalupe. Toda la línea tomó parte en el combate, replegándose el batallon Rifleros á la derecha, y saliendo á sustituirlo el batallon Guerrero, de la segunda brigada de la division de Oaxaca.—Comprometido este batallon por haberse posesionado el enemigo de un vallado con sus tiradores, fué necesario auxiliarlo con la primera brigada de la propia division, y de este modo, en combate empeñado, se le fué desalojando de vallado en vallado, mas habiéndose adelantado mucho nuestras fuerzas hasta cerca de la base de operaciones del enemigo, se hizo salir al resto de la segunda brigada de la division mencionada, con las dos piezas que estaban sobre el camino de Amozoc, y que incorporada á las demas que se batian, completó la derrota de los enemigos, que á la vez fueron cargados por el batallon Rifleros, que antes se habia retirado, y por la primera brigada de caballería con las fuerzas que tenia en el ala derecha é izquierda de toda la línea, haciéndose los varios prisioneros, que fueron tratados con humanidad, y recogidos los heridos que se mandaron a los hospitales.

A las cuatro y media de la tarde cesaron los últimos fuegos: el enemigo se retiró á su campamento: luego que oscureció nuestras fuerzas se mantuvieron adelantadas de la línea; se levantó el campo, recogiendo muertos y heridos hasta donde alcanzó el tiempo, y al oscurecer se regresaron á sus posiciones.

El comportamiento de todas las tropas, gefes y oficiales, ha sido digno de la causa que defienden, y del honor que la patria les ha dispensado encomendándoles su defensa.

Nada puedo decir en particular de la division de Oaxaca, que es la de mi mando, y que por mi orden fué conducida por el general C. Porfirio Diaz, porque desempeñando á la vez las funciones de cuartel maestre, he presenciado que todos los que componen nuestro ejército, desde el soldado hasta el jefe superior, se han disputado la honra de sacrificarse por la patria; así es que me refiero á la noticia que produce el citado general Diaz, recomendando solamente en general las familias de todos los que perecieron en esta jornada.

Al hacer á vd. este pequeño relato de los hechos que tuvieron lugar á su vista y por su direccion, le acompaño la relacion de muertos y heridos, y copias certificadas de los partes que han producido las fuerzas que concurrieron al combate, marcadas del 1 al 13; y lo felicito por el inmenso honor que debe caberle al satisfacer en esta jornada las esperanzas de la nacion y los sentimientos que lo animan en favor de nuestra Independencia.

Libertad y Reforma. Puebla, Mayo 7 de 1862.—Ignacio Mejía.—C. general Ignacio Zaragca, en jefe de este cuerpo de ejército.—Presente.

Cuerpo de ejército de Oriente.—Segunda division.—General en jefe.—Con arreglo á la orden que se sirvió darme el C. general en jefe al amanecer del día 4, ocupé los cerros de Guadalupe y Loreto, dejando en éste á los batallones Fijo y Tiradores de Morelia de la primera brigada, y sexto de línea y sexto de Puebla de la segunda, y una batería de artillería de batalla y montaña, y en el de Guadalupe el batallon Cazadores de Morelia de la primera brigada, y el Mixto de Querétaro, y el segundo de Puebla de la segunda, y una batería de artillería de batalla y montaña.

Inmediatamente dispuse que sin pérdida de tiempo, toda la fuerza se ocupase en fortificar dichas posiciones, teniendo la satisfaccion de que al amanecer quedasen en disposicion de resistir el ataque que preví debia dirigir al día siguiente el invasor.

Como á las diez de la mañana de ayer, llegó éste, y formó su campamento en la hacienda de los Alamos, á donde descansó una hora. Al momento mandé disparar el cañonazo que me previno el general en jefe sirviera de señal de su aproximacion, y me puse en actitud de resistirlo.

Poco después de las once puso en movimiento el enemigo mas de 4,000 hombres, formados en fuertes columnas con numerosas alas de tiradores, y dos baterías de artillería, dirigiéndose á atacar decididamente á Guadalupe. En cuanto comprendí el movimiento que proyectaban, dispuse que al llegar á tiro de cañon se les rompiera el fuego de artillería, y ordené al C. general José Rojo, que con los batallones Fijo y Tiradores de Morelia y sexto nacional de Puebla, formara una columna de reserva, situándose entre los dos cerros, y mandara desplegar en tiradores al frente al sexto batallon de Puebla, con orden de replegarse haciendo fuego en retirada, segun las columnas enemigas fueran avanzando. En los momentos de romperse el fuego, se presentó á la izquierda de la posicion de Guadalupe el C. general Felipe Berriozábal, que con su brigada avanzó al paso veloz, mandado por el C. general en jefe á reforzar este punto, y de acuerdo con él, formé con su brigada y mi reserva una línea de batalla, que se extendia desde Guadalupe hasta Loreto.

Los soldados franceses, con un arrojó que no desmentia la fama de valientes que tan justamente han adquirido, seguian avanzando al paso de carga, protegidos por su artillería convenientemente situada, que arrojaba multitud de proyectiles sobre el cerro, y por el segundo regimiento de Zuavos que marchaba desplegando en tiradores haciendo fuego sobre nuestros soldados.

El sexto batallon de Puebla se replegó á nuestra línea segun se le tenia prevenido, en muy buen orden y haciendo un fuego bastante activo. Entonces el enemigo creyendo descubierta la línea, carga denodadamente con una fuerte columna, formada de los regimientos primero y segundo de la infantería de marina, y es recibida por los fuegos de la artillería de Loreto y Guadalupe, y por el activísimo de nuestra batalla, que no contenta con hacerlo á pié firme se lanza súbitamente sobre el enemigo, que amedrentado de tal audacia retrocede en completo desorden hasta sus posiciones, donde de nuevo se organiza, y cubiertos por los Zuavos, de tanto renombre, que avanzaban en tiradores, carga por segunda vez, tratando de romper nuestra línea, y por segunda vez es rechazado por nuestra batalla con el mismo ardor y entusiasmo, dejando en su fuga regado el campo con mas de 300, entre muertos y heridos y prisioneros, de los valientes vencedores de la Crimea y de la Italia.

En los momentos precisos de esta segunda carga, el general Rojo, que se hallaba á la izquierda de la línea, juzgó á propósito dar aviso al C. general Antonio Alvarez, que con dos cuerpos de caballería estaba situado abajo de la loma del cerro del Loreto, de que era el momento de presentarla por el flanco derecho del enemigo, para aprovechar una oportunidad que nos diese por resultado una completa victoria: así lo verificó, y en los momentos en que desfilaba se presentó el batallon Reforma, conducido por su teniente coronel el C. Modesto Arriola, que se sirvió mandar de refuerzo el C. general en jefe, y tambien recibió orden, y la ejecutó con entusiasmo y decision, para marchar en columna protegiendo la carga de la caballería.

Por último, como á las cuatro de la tarde fueron completamente rechazados de la línea de batalla: entonces dirigieron los invasores otra columna formada del acreditado regimiento Cazadores de Vincennes cubiertos por una ala de tiradores del famoso regimiento de Zuavos, que atacó con intrepidez la fortificación de Guadalupe, llegando hasta el foso, logrando algunos cazadores apoderarse de la trinchera, en la que quedaron muertos, y rechazada la columna, á la que nuestros soldados salieron á batir fuera del parapeto. El enemigo dejó mas de 30 muertos y algunos heridos, encontrándose entre los primeros á un jefe de alta graduacion, condecorado por Napoleón el Grande con la Cruz de la Legion de Honor.

Por el estado que acompaño á vd. se impondrá de las pocas, pero sensibles pérdidas, que sufrió esta division, y oportunamente remitiré la relacion del armamento quitado al enemigo.

Al tener el honor de dar á vd. el parte detallado de las operaciones practicadas en la línea que me confió el señor general en jefe del cuerpo de ejército de Oriente, me es muy satisfactorio manifestarle, que nada me ha dejado que desear el digno y honroso comportamiento de los CC. generales, gefes, oficiales

y tropa de las brigadas de Michoacan, Puebla y Querétaro, que forman la division de mi mando, así como los de la brigada que manda el C. general Berriozábal, porque al frente de un enemigo tan respetable por sus gloriosos antecedentes de guerrero, su piedad nuestros humildes soldados demostrarle que nada vale el valor cuando la justicia falta, y han hecho comprender á los vencidos que no se ofende impunemente á su patria, por desgracia y débil que se le suponga, aunque les ha quedado el sentimiento de ver perecer á soldados tan valientes, dignos de morir por una causa mas noble para ellos y mas honrosa para el ilustrado é inteligente pueblo á que pertenecen.

Dios, libertad y reforma. Línea del Loreto á Guadalupe, mayo 6 de 1862.—Miguel Negrete.—C. general cuartel-maestre del cuerpo de ejército de Oriente.

Es copia que certifico. Puebla, Mayo 6 de 1862.—Mejía.

Cuerpo de ejército de Oriente.—Cuartel maestre.—Ejército de Oriente.—3.ª division.—Mayoría general.—Me es grato poner en conocimiento de vd. los pormenores de la funcion de armas de ayer en lo relativo á la 3.ª division que actualmente mando. A las once y media de la mañana, cuando las columnas del enemigo estuvieron al alcance de nuestra artillería, comenzó un fuego activo de esta arma, por una y otra parte. Durante este cambio de proyectiles, y durante los primeros ataques que la infantería enemiga dió á los fortines de Guadalupe y Loreto, las columnas que estaban á mis órdenes, permanecieron en quietud, puesto que segun instrucciones superiores, no llegaba aun el momento de moverlas.

Entre las dos y tres de la tarde, cuando mas se empeñaba el combate en los fortines ántes mencionados, observé que una gruesa columna de infantería se dirigia á mi frente, apoyada por un escuadrón, y trayendo á vanguardia una numerosa línea de tiradores, que ya comenzaban á batir al batallón rifles de San Luis, que en la misma forma cubria nuestro frente. Rifleros permaneció combatiendo en su puesto, en términos de que alimpié su retirada, segun instrucciones que prevenian el caso, ya no solo era batido por los tiradores enemigos, sino comenzaba á sufrir los fuegos de la columna. En este momento mandé que el batallón Guerrero, á las órdenes del teniente coronel ciudadano Mariano Jimenez, se moviese en columna hacia el enemigo, y desplegando sobre la marcha en batalla á su frente, lo batiese sin dejar de ganarle terreno. Comprometido este batallón en un serio combate, y habiéndose alejado mucho, era indispensable protegerle, y doblar su impulso en caso necesario, y á este efecto destacué los batallones 1.º y 2.º de Oaxaca, al mando de sus respectivos jefes, ciudadano coronel Alejandro Espinosa del 1.º, y ciudadano teniente coronel Francisco Loaeza del 2.º, formados en una sola columna, y siguieron al enemigo con tal impulso, que lo fueron desalojando sucesivamente de las sinuosidades del terreno, que era una continuacion de parapetos sobre la llanura. Cuando nuestro ataque daba este plausible resultado, las columnas francesas que por última vez, y con indecible vigor, atacaban al fortín de Guadalupe, se convirtieron en torrentes de fugitivos, que veloces descendian del cerro, y parecian pretender cortar á las que combatíamos en el valle. En este momento mandé que el batallón Morelos que hasta entonces formaba mi reserva, se moviese en columna, mandado por su teniente coronel, C. Rafael Ballesteros, y con dos piezas de batallón viniese á reforzar mi izquierda como lo hizo, acabando de rechazar á los que no consumaban aun su fuga. Mandé tambien que por la derecha marchase rifles con los escuadrones Lanceros de Toluca y Oaxaca, en paralelo con Morelos, y á su altura. Cuando en esta forma perseguía al enemigo, recibí repetidas órdenes para hacer alto, y lo verifiqué, dejando á mi retaguardia el sitio del combate, y con el enemigo al frente en el mas completo desorden y distancia de setecientos metros. En esta situacion, y cambiándonos muchos tiros de artillería, permanecimos hasta las siete de la noche, hora en que por orden superior volví á ocupar mi línea.

Por nuestra parte hay que lamentar la pérdida del valiente capitán ciudadano Manuel Varela, y subteniente ciudadano Miguel Gonzalez, así como la herida del ciudadano capitán José Omaña. El adjunto estado expresa los muertos y heridos de la clase de tropa pertenecientes á esta division, sin comprender á los de lanceros de Oaxaca, por haberse considerado en la 1.ª brigada de caballería.

No puedo decir con certeza el número de muertos y heridos del enemigo en esta línea, porque una comision hábia comenzado á recogerlos ántes que yo pusiese atencion en ellos, y solo puedo asegurar que he visto levantar mas de veinte cadáveres del enemigo, y un número de heridos mayor que no puedo calcular, y á muchos de estos he visto al enemigo levantando multitud de heridos que conducia á su campo.

Sírvase vd. felicitar á mi nombre al ciudadano general en jefe, aceptando para sí la promesa de mi aprecio y debida subordinacion.

Libertad y reforma. Campo sobre el enemigo, mayo 6 de 1862.—Porfirio Diaz.—Ciudadano ge-

neral cuartel maestre del cuerpo de ejército de Oriente.—Presente.

Es copia que certifico.—Mejía.

Cuerpo de ejército de Oriente.—Cuartel-maestre.—Ejército de Oriente.—Brigada Lamadrid.—General en jefe.—Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de vd., las operaciones practicadas por la brigada de mi mando en la gloriosa y siempre memorable jornada del día 5.

Cumpliendo con las superiores órdenes que recibí, marché á situarme con mi brigada al punto llamado del Rosario, desprendiendo de ella por orden del ciudadano general en jefe al batallón rifles, para que pasara á tenderse en tiradores al frente de nuestra línea, emboscada á fin de atraer sobre nuestra columna las del enemigo.

Verificada esta maniobra permanecí en el punto susodicho, hasta que el enemigo cargó con ímpetu y decision sobre el cerro de Guadalupe; y entonces por orden del C. general en jefe, maniobré sobre mi flanco izquierdo, hasta colocarme en la garita de Amozoc, mandando desde ese punto, como se me previno, al batallón Reforma en auxilio de los valientes que defendian el espresado cerro: á los pocos momentos recibí nueva orden de marchar á paso veloz con el batallón Zapadores, á ocupar el barrio de Schola, para impedir que los franceses se apoderaran de tan importante punto, y defender la derecha de nuestra posicion de Guadalupe, seriamente amenazada entonces.

Cuando llegué al barrio espresado, ya estaba ocupado en parte por el batallón número 1 de Cazadores de Viñeones, y una fraccion del 99 de línea.

En el acto ordené al mayor de la brigada, ciudadano comandante Telésforo Tuñon Cañedo, que con doscientos Zapadores al mando del encargado del detall de dicho cuerpo, capitán Ignacio Rosas, defendiese nuestra izquierda, y ocupase la torre de la iglesia para hostilizar y ver al enemigo y sus movimientos, mandando al mismo tiempo al jefe del cuerpo de Zapadores, teniente coronel ciudadano Miguel Balcázar, defendiese nuestra derecha y atacase al enemigo.

Ambos gefes cumplieron á mi entera satisfaccion mis órdenes, y pronto se trabó como ha visto el general en jefe un encarnizado combate.

A este tiempo una columna, desprendida de la fuerza enemiga, se echó sobre el heroico batallón rifles, que formándose en columna con sus valientes gefes á la cabeza, ciudadanos coronel Carlos Salazar, y teniente coronel Francisco Fernandez, resistió el potente primer impulso de los franceses, y ayudado por una parte de la fuerza de Oaxaca y de los Lanceros de Toluca, aunque inferiores en número, cargaron con tal denuedo sobre los franceses, que éstos, despues de una lucha tenaz, dieron la espalda á los nuestros, y los del 99 y los Cazadores, corrieron en el desorden mas completo ante los soldados mexicanos, dejando en su fuga multitud de muertos, heridos, armas y todas las mochilas del primer batallón Cazadores de á pié.

El batallón de Zapadores á este tiempo se cubria igualmente de gloria, desalojando palmo á palmo al enemigo de sus posiciones, y logrando ver correr delante de sí en el desorden que corrieron por todas partes de la línea á los zúavos y cazadores, que dejaron en el campo que ocupaban muchos muertos, heridos y armas.

El batallón Reforma, de la manera heroica que acostumbra, se batió en el cerro de Guadalupe, avanzando hasta la falda del espresado dos compañías con su valiente teniente coronel á la cabeza C. Modesto Arriola, donde con los zúavos se batieron cuerpo á cuerpo y al arma blanca.

En fin, ciudadano general cuartel-maestre, las muchas cruces de la legion de honor, medallas de Sebastopol, de Magenta, de Solferino y otras condecoraciones francesas que hoy guardan en sus bolsillos nuestros soldados, prueban al mundo que en esta jornada se portaron como republicanos y dignos hijos de la República mexicana.

Todos los valientes que forman la brigada de mi mando han cumplido de la manera mas digna con su deber: nadie titubeó en los momentos de mayor peligro, y á los gritos de viva la independencia viva México! arrollaron á los franceses por todas partes.

He tenido en la brigada pérdidas sensibles, como vd. verá por la relacion que separadamente acompaño.

Faltaría á mi deber si no recomendara el heroico comportamiento de los dignos gefes, coronel Carlos Salazar, teniente coronel Francisco Fernandez, el de igual empleo Miguel Balcázar, al teniente coronel del batallón Reforma, Modesto Arriola, al comandante Telésforo Tuñon Cañedo, y los capitanes Ignacio Rosas y Juan Guerrero, al teniente Angel Castañeda, y al subteniente Ricardo Laredo, pues todos se han hecho en esta jornada dignos de la consideracion del supremo gobierno y del aprecio de todos los mexicanos.

Esta ocasion me proporciona el placer de renovar á vd. las seguridades de mi consideracion y particular aprecio.

Independencia, libertad y reforma. Campo del Rosario, mayo 7 de 1862.—Francisco Lamadrid.—C. general cuartel-maestre, Ignacio Mejía.—Presente.

Es copia del original. Puebla, Mayo 9 de 1862.—Mejía.

Cuerpo de ejército de Oriente.—Brigada Berriozábal.—General en jefe.—En cumplimiento de las órdenes é instrucciones verbales que el C. general en jefe se sirvió darme la noche de ayer, me situé en la mañana de hoy en la garita de Amozoc, con la brigada que está á mis órdenes, compuesta de los batallones Fijo de Veracruz, 1.º y 3.º ligeros de Toluca, formada en dos columnas de ataque, y listo para dar con ellas la carga prevenida, llegado el caso que se me fijó.

A las once de la mañana, por orden del C. general en jefe, me dirigí á paso veloz á la altura de los cerros de Guadalupe y Loreto, con el objeto de auxiliar al C. general Miguel Negrete, encargado de la defensa de aquellas posiciones. Llegué oportunamente, pues el enemigo estaba acabando de organizar sus fuerzas para el ataque. Convine con el mismo C. general Negrete en que con sus reservas y mi brigada formáramos una batalla, apoyada por una zanja ensolada, en cuyas estremidades se encuentran los mencionados puntos de Loreto y Guadalupe. Así se verificó, y haciendo la maniobra á paso veloz, quedé establecida la batalla y lista á resistir el choque del enemigo.

A las once y tres cuartos dos batallones de Zúavos extendidos en tiradores se nos presentaron, haciendo un fuego mortífero y preparando la carga de dos columnas que avanzaban intrépidamente sobre nuestras líneas, protegidas por un fuego vivísimo de su artillería rayada. Nuestros tiradores de batalla se replegaron en buen orden, y el enemigo con una bravura propia del soldado francés, y digna de mejor causa, se arrojó sobre nosotros. Nuestros sufridos soldados, no menos valientes tal vez que los franceses, recibieron el fuego nutrido de los Zúavos sin disparar sus armas, esperando la voz de mando de sus jefes. Cuando tuvimos al enemigo á menos de cincuenta pasos, el C. general Negrete y yo, mandamos romper el fuego, y los valientes soldados franceses vinieron á morir á quince pasos de nuestra batalla. Las columnas fueron diezmadas por nuestros fuegos, puestas en completo desorden y obligadas á huir al frente de los modestos soldados de México, quienes cargaron inmediatamente sobre aquellos, trabándose entre algunos soldados un refuero combate á la bayoneta, que nos hizo al fin dueños del campo.

El valiente coronel Camaño tomó la bandera de su cuerpo, el primer ligero de Toluca, al cargar sobre los invasores: los batallones Fijo de Veracruz y tercer ligero no se quedaron atrás, y sus jefes se distinguieron por el orden con que lo ejecutaron. El enemigo entendido y tenaz, tenia preparadas nuevas columnas y fuertes alas de tiradores: con ellas volvió inmediatamente á la carga, pero los jefes todos de nuestras fuerzas, y muy particularmente el C. general Negrete, cuya serenidad y actividad fué notable, restablecimos la batalla, y esperamos el otro empuje que hacia el enemigo: sus esfuerzos fueron inútiles, y por segunda vez lo obligamos á huir, dejando multitud de muertos, que recibieron la bala por la espalda; por segunda vez cargaron con un arrojado extraordinario nuestros cuerpos, y el ejército francés habria quedado enteramente destruido en esos momentos, si huéramos tenido desde el principio alguna caballería de que disponer, pero estaba empleada por otros puntos, y á pesar de haberla pedido repetidas veces no fué posible que llegara hasta concluir la última carga.

Sin embargo de esto, su presencia y el arrojado con que el valiente general Alvarez cargó en el poco terreno de que podia disponer, bastó para que el enemigo no repitiese su ataque de frente, pero sí volvió á llamarnos la atencion con algunos tiradores, mientras por el flanco derecho de la fortificacion de Guadalupe cargaba una fuerte columna de cazadores de Viñeones, que con un arrojado extraordinario llegó hasta el foso, y algunos de sus soldados asaltaron el parapeto; mas los defensores del punto, con una serenidad tambien admirable, lograron arrojarlos, quedando en dicho foso mas de treinta cadáveres del enemigo.

En estos momentos se me presentaba el batallón Reforma de San Luis, que me envié el C. general en jefe, de cuyo cuerpo destacué una compañía para que batiera al enemigo por su flanco derecho. Este fué destruido completamente, y como las anteriores nos presentaron sus soldados la espalda sin haber vuelto á emprender otro ataque desde esa hora, que eran las cuatro y media de la tarde.

Pendiente y dedicado al costado derecho de nuestra línea que era por donde el enemigo redoblaba sus ataques, no pude observar el izquierdo con la precision que hubiera deseado, para dar cuenta al C. general en jefe de los hechos mas notables de los batallones que lo cubrian; pero el C. general Negrete lo hará indudablemente por ser fuerzas de su division.

Todos los jefes y oficiales de la brigada de mi mando se han portado brillantemente, y con verdad puedo asegurar que no he notado un solo rasgo de cobardía en ninguno de ellos, por lo cual no hago especiales recomendaciones, pues repito que todos han cumplido perfectamente con su deber: y solo de esta manera puede explicarse cómo ha sido derrotado un enemigo acostumbrado á vencer en todas partes, como lo demuestran las condecoraciones que portaban al pecho, y que fueron arrancadas en medio del combate por nuestros soldados. En nuestro

poder cayeron varios prisioneros, que se remitieron á la plaza, y hasta ahora se han recogido mas de trescientos cadáveres del enemigo. Nosotros tambien tenemos que lamentar la pérdida de algunos soldados y la herida grave del valiente y pundonoroso teniente coronel C. José Godoy Alcalá, jefe de mi Estado Mayor, así como la del teniente C. Suanño Nieto, y sub-teniente C. Margarito Moreno, ambos del primer ligero de San Luis. Se están formando las relaciones respectivas de los muertos y heridos que tuvo la brigada, así como del armamento quitado al enemigo, con las cuales daré á vd. cuenta oportunamente para conocimiento del C. general en jefe.

Los cuerpos que componen la brigada de mi mando al cumplir con su deber, han comprendido que de su comportamiento en los primeros encuentros que tuviéramos con el enemigo extranjero, dependia el que se asegurara ó perdiera la independencia de su patria. El orgulloso soldado francés ha sido humillado hoy aniversario de la muerte de Napoleon I, y por la primera vez, segun los mismos prisioneros lo han asegurado, se vieron obligados á huir al frente de sus enemigos, llevando su bandera sin la gloria que han conquistado en mil combates.

Al dar á vd. cuenta con lo ocurrido en la memorable funcion de armas que ha tenido lugar el día de hoy, para conocimiento del C. general en jefe, lo felicito por el brillante resultado que hemos obtenido, y porque ella honrará siempre á México, sean cuales fueren los sucesos posteriores.

Dios, libertad y reforma. Fuerte de Guadalupe, mayo 5 de 1862.—Felipe B. Berriozábal.—C. general cuartel-maestre del cuerpo de ejército de Oriente.

Es copia del original.—Mejía.

Cuerpo de ejército de Oriente.—Cuartel maestre.—Ejército de Oriente.—Primera brigada de caballería.—La brigada de mi mando, compuesta de los cuerpos de Carabineros, lanceros de Toluca y de Oaxaca, se situó el día anterior por orden de vd., apoyando la derecha de nuestra línea; pero siendo necesaria la presencia de una parte de esta caballería á inmediaciones de los cerros de Guadalupe y Loreto, que se hallaban fuertemente atacados por los enemigos de la patria, recibí nueva orden para colocar en paraje conveniente al cuerpo permanente de Carabineros. Así lo verifiqué, marchando con él y situándolo cerca de este último punto, para aprovechar el momento que se presentara de cargar sobre el enemigo con buen éxito; y en efecto, al ser rechazadas las fuerzas enemigas, me sirvió de apoyo alguna infantería, que desprendiéndose de sus posiciones, marchaba en su persecucion á la carga. En ella, que como vd. sabe, fué con el mejor resultado que podia esperarse, tuvo el mencionado cuerpo las novedades que constan en la adjunta relacion.

Omito hacer hacer á vd. recomendacion particular de alguno de mis subordinados, porque me consta que todos ellos se empeñaron en cumplir con su deber. La guerrilla Solís se me incorporó en el momento solemne, y tambien tuvo un brillante comportamiento. A su bizarro jefe le ha costado un miembro su arrojado.

Incluyo á vd. originales los partes que me han dado los comandantes de los cuerpos de Toluca y Oaxaca, quienes permanecieron á la derecha de la línea, que igualmente fué atacada, y escarmentaron al enemigo. A aquellos acompaño asimismo las noticias que me han entregado de las pérdidas que sufrieron.

Protesto á vd. con tal motivo las seguridades de mi subordinacion y merecido aprecio.

Libertad y reforma. Puebla, mayo 6 de 1862.—Antonio Alvarez.—C. general en jefe del ejército de Oriente, Ignacio Zaragoza.

Es copia que certifico. Puebla, mayo 6 de 1862.—Mejía.

Cuerpo de ejército de Oriente.—Cuartel maestre.—Cuerpo lanceros de Toluca.—Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de vd., que este cuerpo de mi mando, estando situado el día anterior en una plazuela frente á la garita nueva, á las dos y media de la tarde, hora en que el enemigo atacaba el cerro de Guadalupe, me previno el C. general en jefe del ejército emprendiese mi marcha hacia la garita vieja de Amozoc: habiéndolo así verificado, y á la vez que llegaba el cuerpo á dicho punto, comenzó el enemigo á atacarlo, resistiéndoles con la fuerza de su mando el general C. Porfirio Diaz, quien habiéndolo hecho emprender su retirada, se me previno por dicho C. general en jefe, darle la carga en aquellos momentos de triunfo para nuestras armas, disponiendo yo entonces que el primer escuadrón, formando una batalla, la emprendiese, continuando en seguida el segundo escuadrón y el piquete de lanceros de Oaxaca, que manda el teniente coronel C. Félix Diaz, formando una columna para reforzar el primero sobre dos de los cuerpos enemigos, á quienes perseguí en un espacio de mas de quinientas varas, hasta que aquellos, habiendo llegado á un bordo situado á la izquierda del camino, se organizaron y parapetaron en el mismo bordo, á la vez que otro cuerpo de ellos que se hallaba emboscado en una barranca, se presentó cargando sobre nuestra derecha en estos momentos, en que ya no me era posible continuar la carga por lo obstruido del terreno,



